

moderado y hábil, y ocupóse con un celo infatigable de todas las medidas concernientes á la prosperidad general. Los federales desempeñaban casi todos los cargos importantes en los tribunales de justicia y en las aduanas, y bien pronto fueron separados, consecuencia inevitable de la derrota del partido, pues era forzoso recompensar el celo de los contrarios.

La adquisicion pacífica de la Luisiana es uno de los acontecimientos más importantes de aquella época, y el que mejor caracteriza la política de Jefferson. Un año ántes, España habia cedido esta colonia á Francia, á la cual habia pertenecido en otra época; y el primer cónsul, previendo que si se renovaba la lucha con Inglaterra no le sería posible conservarla, insinuó al ministro americano en Paris que la cederia mediante indemnizacion. Jefferson habia pensado ya en esto muchas veces, comprendiendo cuán importante era para los Estados Unidos ser dueños de toda la corriente del Mississippi, adquiriendo un territorio que podria aumentar notablemente su fuerza y su riqueza. Sus dos enviados, Monroe y Livingston, recibieron el encargo de seguir las negociaciones, y despues de algunas conferencias quedaron convenidas las bases del tratado: se pagarian á Francia sesenta millones de francos, obligándose además el gobierno de América á satisfacer á sus naturales veinte millones por lo que pudiesen reclamar sobre Francia. El tratado se ratificó muy pronto, entregándose el territorio solemnemente á las autoridades americanas por el comisario francés (20 diciembre 1803). Esta adquisicion permitió á Jefferson llevar á cabo un proyecto que maduraba hacia mucho tiempo, cual era la exploracion del inmenso territorio del Oeste que se extiende desde el Mississippi al Océano Pacífico. Jefferson nombró para esta mision á dos oficiales inteligentes é instruidos, y él mismo redactó sus instrucciones, disponiendo que fijaran sobre todo su atencion en la geografía, la historia natural, el clima, los recursos del país, la fuerza y posicion de las tribus indias, etc. Este viaje se efectuó con el mejor éxito: los expedicionarios, saliendo de San Luís en mayo de 1804, remontaron el Missouri hasta las cascadas; atravesaron luégo las montañas Pedregosas, siempre cubiertas de nieve, y despues de recorrer diversos rios, llegaron á las aguas navegables del Columbia, cuya corriente siguieron en una distancia de más de doscientas leguas, llegando al fin al Océano Pacífico. Los dos oficiales y sus hom-

bres volvieron á San Luís en setiembre de 1806 despues de haber pasado veintisiete meses léjos de toda civilizacion.

La adquisicion pacífica de la Luisiana, la reduccion de los gastos públicos, el estado próspero de la hacienda y el gran desarrollo del comercio desde que se habia renovado la lucha entre Francia é Inglaterra, dieron un mentís á las siniestras predicciones de los federales, los cuales habian dicho que la nueva administracion y el partido democrático no eran capaces de gobernar. Los recursos del país se multiplicaban rápidamente, el dinero abundaba y las empresas adquirian cada vez mayor desarrollo. Esta prosperidad habia dispuesto muy favorablemente á los ánimos, y así es que cuando llegó la época de las nuevas elecciones para la Presidencia, Jefferson fué reelegido segunda vez por ciento sesenta y dos votos, miéntras que el candidato federal sólo obtuvo catorce. Así, pues, á pesar de todos los ataques apasionados, la fuerza de la opinion democrática no dejó de consolidarse, y Jefferson recibió de sus conciudadanos el testimonio más lisonjero de confianza por su capacidad y sus talentos.

La conspiracion de Burr exigió muy pronto toda la vigilancia y firmeza del Presidente. Perdida la reputacion despues de su duelo con Hamilton, abandonado por su propio partido y arruinado casi por desgraciadas especulaciones, Burr no halló más recurso que lanzarse en aventuras desesperadas. No se aclaró nunca bien cuáles eran los propósitos de este hombre: dicese que habia querido separar el sudoeste de la Union para convertirse en jefe de un nuevo territorio; pero más probable es que intentara una invasion en Méjico para llevar á cabo una revolucion total ó parcial. Como quiera que sea, el Presidente, instruido de los manejos y preparativos belicosos de Burr, dió orden de prenderle y de instruir el proceso, bajo la doble acusacion de haber preparado una expedicion militar contra las posesiones de España y de haberse hecho culpable de traicion contra los Estados Unidos. Los procedimientos fueron muy enojosos y largos, y en la primera vista declaróse á Burr culpable de alta traicion; pero despues los promotores fiscales hallaron que era sumamente difícil probar que el acusado habia querido promover la guerra contra el gobierno y el país; y por fin, en la segunda vista, presentóse por el Jurado un veredicto en el cual se le declaraba *no culpable*.

Poco despues, Burr se embarcó para Inglaterra, pero desacreditado ya y reducido á la pobreza, anduvo errante en lejanos países, hasta que al cabo de algunos años regresó á América, donde murió gastado por las enfermedades y casi imbécil.

Las relaciones extranjeras durante este período suscitaron cuestiones de grave importancia. Casi todas las rentas de los Estados Unidos provenian entónces de su comercio exterior; y en medio de la furiosa guerra que se hacian Francia é Inglaterra, los buques americanos redoblaban su actividad para trasportar á todas partes sus productos, de lo cual resultaban grandes beneficios. Inglaterra habia ejercido con mucho rigor su derecho de registrar los buques neutrales para ver si contenian municiones destinadas al enemigo; y por su parte Napoleon ejercia el mismo derecho con no ménos rigor, habiéndose confiscado muchos buques americanos bajo el pretexto de que conducian géneros para el enemigo. De aquí resultaron considerables pérdidas para el comercio de la jóven república (1807-1808).

En esta crisis, Jefferson pidió al Congreso autorizacion para impedir la salida de los buques de los puertos americanos. La medida era grave, pero como el Presidente queria adoptarla bajo su responsabilidad, hubo poca discusion, y se expidió la orden de embargo en diciembre de 1807. Este acto, por demás atrevido, constituye uno de los rasgos salientes de la administracion de Jefferson; y si perjudicaba á la industria nacional, era en cambio el medio de obligar á los beligerantes á observar una política más razonable con los Estados Unidos. La modificacion política que el Presidente esperaba por efecto de esta medida, se adoptó al fin en 1809; entabláronse negociaciones, y el Congreso levantó el embargo.

La administracion de Jefferson tocaba á su fin; este Presidente tenia ya 65 años, y despues de una vida tan laboriosa ansiaba la tranquilidad y el descanso. Despues de haber conocido todos los goces y todas las amarguras de la ambicion y del poder, sólo deseaba ya el retiro, al que le acompañaron las alabanzas y el respeto de todo el partido democrático.

Una vez en su retiro, Jefferson compartió el tiempo en los trabajos de su plantacion y en seguir una continuada correspondencia con ambos mundos. Ejercia la hospitalidad generosamente, recibiendo á su mesa muchos amigos y extranjeros de distincion. Protector de la

juventud, estimuló el celo de la legislatura respecto á la creacion de una universidad en Virginia, y al fin consiguió que se aprobara su proyecto. Jefferson fué nombrado rector, y consagró algunos años en desarrollar el sistema de estudios.

En sus últimos años, Jefferson sufrió una crisis pecuniaria á causa de haber perdido mucho la plantacion durante los cuarenta años de su vida pública y de verse obligado á satisfacer deudas para pagar las de un amigo. La causa de esta pobreza era honrosa; pero no sabiendo ya qué hacer, Jefferson pidió permiso al Congreso para vender su dominio por medio de una lotería, permiso que se concedió al punto. ¡Más digno y más justo hubiera sido votar en nombre del Estado una suma conveniente para uno de sus más ilustres ciudadanos, que habia consagrado su juventud y su edad madura al servicio público de su país, y que despues de ocupar la primera magistratura de la república, habia vuelto al hogar doméstico con una fortuna muy mediana!

En el año 1826, quincuagésimo aniversario de la Declaracion de la independenciam, Jefferson conservaba, á pesar de sus 83 años, el vigor de su espíritu, y dió de ello una prueba con la elocuente contestacion dirigida al alcalde de Washington cuando le invitó á tomar parte en la fiesta pública, como firmante de la Declaracion. Pocos días despues cayó enfermo, agravándose su estado rápidamente; el 3 de julio expresó el más vivo deseo de vivir algunas horas más para llegar al 4, día de la celebracion, á fin de respirar el aire de aquel aniversario; pero murió en este mismo día del año 1826, cuando por todas partes resonaba el rumor de los festejos públicos.

Jefferson fué sepultado en su dominio, y entre sus papeles se encontró el epitafio que habia hecho para sí, en el cual recordaba que era el autor de la Declaracion de la independenciam, de los Estatutos de Virginia para la libertad religiosa y el fundador de la universidad de dicho Estado. Nada decia de su dignidad de Presidente de los Estados Unidos.

Sin un profundo estudio de exámen y comparacion para llegar á la verdad, no sería fácil hacer una apreciacion imparcial respecto al carácter, los principios políticos y la administracion de Jefferson, pues el partido democrático, del cual era fundador y jefe, ensalza sus actos y cualidades con los más brillantes elogios; miéntras que los federales llevaron á veces su

severidad hasta el punto de censurarle ágricamente. Por eso al hacer la biografía de Tomás Jefferson se deben exponer los hechos con toda imparcialidad, pues los panegíricos absolutos y las sátiras no son de la historia. M. Guizot, por ejemplo, partidario de aquel eminente hombre político, dice lo siguiente en su *Ensayo sobre Washington*:

«El partido democrático, no el de la democracia turbulenta ó ruda de la antigüedad ó de la Edad media, sino el de la gran democracia moderna, no ha tenido un representante más fiel y eminente que Jefferson. Amigo de la humanidad, de las libertades y de la ciencia, confiando en su virtud como en su derecho, profundamente conmovido ante las injusticias que la generalidad de los hombres sufre, así como de sus padecimientos, aceptó el poder casi por necesidad, para combatir los males y los horrores de su país. Benévolo é indulgente, aunque de carácter vivo é irritable contra sus adversarios, distinguíase por su genio y su penetración, y en los momentos de crisis ó de peligro dió pruebas de una firmeza y energía dignas del mayor aplauso.»

Por otra parte Lord Brugham, al hacer sus observaciones sobre el tercer Presidente de los Estados Unidos, se expresa así:

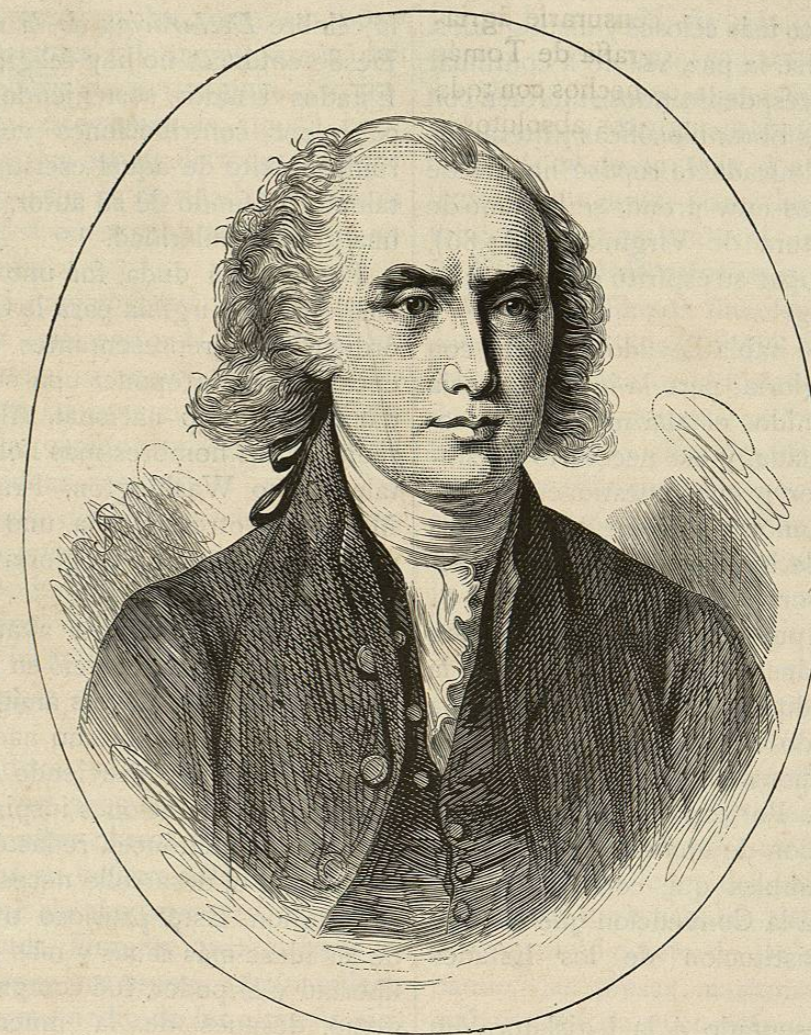
«Aunque no alcanzara la altura de sus dos predecesores, pues no tuvo las eminentes virtudes del uno ni el genio tan notable del otro, prestó sin embargo importantes servicios á la gran causa de la libertad humana. Su vida entera se consagró á la defensa de sus principios, y en los actos importantes en que hubo de tomar parte, distinguióse á la vez por la energía y por el talento. Despues de los nombres gloriosos de Washington y de Franklin, y entre los de aquellos hombres superiores que fundaron la república americana, seguramente corresponde un lugar al de Jefferson.»

En contraposición de estos elogios, véase lo

que se decía en un párrafo del informe redactado por el Comité de la legislatura de Massachusetts en enero de 1809, en el cual se describe la situación del país en los siguientes términos:

«Nuestra agricultura está perdida, nuestras pesquerías abandonadas; se nos prohíbe la navegación; nuestro comercio en el interior se halla coartado por numerosas restricciones, y en el exterior puede decirse que está completamente aniquilado. Nuestros buques se han vendido para adoptar el desgraciado sistema de cañoneras; las rentas disminuyen; el principio de autoridad no es respetado; el fuero militar se antepone al fuero civil; y por último, la nación está debilitada por disensiones intestinas, precisamente cuando se nos ha expuesto á una guerra con la Gran Bretaña, España y Francia.»

Despues de haber dado á conocer la vida pública de Tomás Jefferson y los principales actos que la distinguieron, no creemos necesario entrar en nuevas apreciaciones para formar idea exacta de su carácter y conducta. Sus actos le justificarán ó condenarán en el juicio del pueblo, y por ellos podrá deducirse si era un eminente patriota y gran político, ó un jefe de partido poco escrupuloso, que ansiaba tan sólo el aplauso popular. De todos modos, le corresponderá un lugar preferente en los anales de la historia americana, bien se le juzgue de un modo ó de otro. Si no era un hombre de Estado superior, á pesar de lo que aseguraban sus admiradores, ó un esclarecido patriota, debe reconocerse, cuando ménos, que tuvo gran influencia y que hizo uso de ella con notable acierto durante ocho años. Si era tan sólo un jefe de partido, como aseguraban continuamente sus adversarios políticos, es innegable que siempre defendió con el mayor celo los intereses de aquellos que profesaban sus opiniones.



JACOBO MADISON

Cuarto Presidente de los Estados Unidos

Jacobo Madison nació el 16 de marzo de 1751 en la plantación de su abuela materna, cerca de Port-Royal (Virginia). La residencia de Montpeiller era la de su familia hacia mucho tiempo, y fué también la de Madison durante toda su vida, excepto los años de ausencia que consagró al servicio público. Hábiles profesores cuidaron de su primera instrucción, y en 1769 se le envió al colegio de Princeton (Nueva Jersey), muy acreditado en aquella época, para completar y perfeccionar sus estudios clásicos. Además de estudiar las ciencias y las lenguas antiguas, aprendió también las modernas, sobre todo el francés; y dedicóse con tal ardimiento al estudio que su salud se resintió gravemente, pues su constitución física no era muy fuerte, y fué delicada durante toda su vida. Despues de graduarse, en 1772, volvió á Virginia á fin de prepararse para el foro, al que le destinaba su familia. Recibido de abogado, comenzaba á ejercer para sentar las bases de su reputación

cuando las diferencias suscitadas entre la Gran Bretaña y sus colonias, diferencias que se agravaban cada día más, vinieron á imprimir otra dirección á la carrera de Madison.

Acercábase el día en que se iba á declarar la independencia, y los conciudadanos del futuro presidente, que tenían la más alta idea de su carácter y de su talento, instáronle á tomar parte en la vida pública. Entónces fué nombrado para formar parte de la convención de Virginia (1776), y así fué como entró en la carrera política, la cual siguió cerca de cuarenta años, y en la que, sin buscar la popularidad y los honores, elevóse gradualmente hasta ocupar los más importantes cargos. De carácter modesto, y desconfiando tal vez de su facilidad en la palabra, ocupóse principalmente de los trabajos de comité, en los que siempre podía hacer gala de su elegante pluma y de su lógica.

En 1780, Madison fué enviado al Congreso continental, al que asistió hasta 1784, siendo